

## NOTAS

### Declaración

*En el número 47 de la Revista insertamos un ensayo del señor Julio Enrique Blanco, habitual colaborador nuestro, que contiene conceptos que en ninguna manera puede prohiar la Universidad. Nuestro pensamiento es estrictamente ortodoxo, ceñido en un todo a las normas de la Iglesia, verticalmente católico. La inclusión del mencionado ensayo no corresponde pues a identidad de pensamiento con el autor, sino a angustia de tiempo para revisar con cuidado un artículo de suyo muy extenso y por demás oscuro en su idea y contexto. Hacemos pues la aclaración terminante de que todo artículo que no esté absolutamente ceñido a la verdad católica no puede figurar como pensamiento de la Revista, ni puede aplicarse al claustro universitario un sentimiento parecido.*

### El Cardenal Rodrigo Villeneuve, lumbrera del Tomismo.

*Por Rafael Márquez, Pbro.*

A principios de este año fuimos dolorosamente sorprendidos con la noticia del fallecimiento de Su Eminencia Reverendísima el Señor Cardenal Juan María Rodrigo Villeneuve, de la Congregación de Oblatos de María Inmaculada, Arzobispo de Quebec, purísima lumbrera del tomismo.

Muy joven entró a la Congregación de Oblatos de María Inmaculada, fundada en Francia por Monseñor de Mazenod, Obispo de Marsella. Desde sus primeros años de estudios dió sólidas pruebas de su poderoso intelecto y profundo amor al tomismo. Fué sucesivamente Profesor de Teología Dogmática, de Teología Moral y de Derecho Canónico en los Escolasticados que su Congregación tiene en el Canadá. Desempeñó después el cargo de Provincial. En 1.930 fué nombrado Obispo de Valley Field, diócesis recién erecta. En 1.932 fué trasladado a la Sede Metropolitana de Quebec, que es históricamente considerada la Sede Primacial del Canadá. En la Cátedra Metropolitana de Quebec fué dignísimo Sucesor de

los Cardenales Beguin, O. P., y Rouleau, O. P., glorias purísimas de la Orden Dominicana.

Como Arzobispo de Quebec dió gran impulso a los estudios tomísticos, y conformó el plan de estudios de la Universidad Pontificia a la Constitución Apostólica "DEUS SCIENTIARUM DOMINUS" (mayo 24, 1931), sobre los estudios superiores eclesiásticos. En marzo de 1933 fué elevado a la Sagrada Púrpura Cardenalicia. Por ser tiempo de Cuaresma recibió "il cappello rosso" en la Capilla de los Santos Proceso y Martiniano, de la Sacrosanta y Patriarcal Archibasílica Vaticana. En ese mismo Consistorio Pío XI elevó también a la dignidad Cardenalicia a los dignísimos Prelados: Monseñor Teodoro Inntizer, Arzobispo de Viena; Monseñor Maurillo Fossatti, Arzobispo de Turín; Elías Dalla Costa, Arzobispo de Florencia; Pedro Fumassoni-Biondi, antiguo Delegado Apostólico en los Estados Unidos y actual Prefecto de la Congregación de Propaganda Fide; Angel María Dolci, antiguo Nuncio Apostólico en Rumania. Grande fué el elogio que Pío XI hizo al entregar "il cappello" al nuevo Cardenal Villeneuve, por su gran labor intelectual en el Canadá.

Al leer atentamente la alocución que el Sumo Pontífice Pío XII dirigió en septiembre de 1946, a los miembros del Capítulo General de la Orden Dominicana y la alocución pronunciada en noviembre 21 de 1946 ante los miembros del Congreso Internacional de Filosofía Tomística, celebrado en Roma en los días (Cfr. "CATHEDRA", Bogotá, N° 2, junio de 1947, Pág. 94-98), hemos recordado con embeleso espiritual el precioso discurso del Eminentísimo Cardenal Villeneuve en el Aula Magna del Pontificio Instituto Internacional "ANGELICUM", de los Padres Dominicanos, en su nuevo edificio romano de "Salita del Grillo", antiguo convento de San Sixto, de las religiosas dominicanas, y reconstruido gracias a la generosidad de los católicos de los Estados Unidos y del Canadá.

El discurso del Cardenal Villeneuve a que nos referimos fué pronunciado el día 1 de noviembre de 1935, en la Solemne Inauguración de los Estudios (SOLEMNIS STUDIORUM INSTAURATIO), que se acostumbra en el Instituto Angélico en dicho día por ser la fiesta de San Alberto Magno, O. P., maestro insigne del sumo ingenio Santo Tomás de Aquino.

Vamos a dar a continuación una síntesis del discurso del Cardenal Villeneuve, tal como lo conservamos de nuestros apuntes y recuerdos de nuestra larga estadía romana (1931-1938). Parecíanos oír la palabra de aquel otro inolvidable tomista que fué el Cardenal Lepicier, de la Orden de Siervos de María, piadosamente fallecido en Roma el 20 de mayo de 1936. El discurso del Cardenal Villeneuve fué publicado "in extenso" en la revista ANGELICUM, órgano oficial del Pontificio Instituto Angélico, de Roma.

El título del discurso del Eminentísimo Purpurado era por demás atrayente: "ITE AD THOMAM" (ID A TOMAS). Empezó el Eminentísimo Príncipe de la Iglesia refiriendo toda la trascendencia del tomismo y su altísimo deber de formar lo más selecto de la sociedad cristiana, según este pensamiento del mismo Santo Tomás de Aquino: "Superiores homines, ad quos pertinet alios erudire, debent habere pleniorum notiam de credendis".

"Tenemos por cierto añadió el Cardenal, que según la medida con que nuestros jefes sociales estén provistos de una cultura exquisita y profunda, capaces de moverse sin desviaciones en la atmósfera de los principios, el orden social estará protegido, el orden cristiano permanecerá inexpugnable en medio de nuestro pueblo".

"Ahora bien no nos parece que se pueda alcanzar esta meta sino poniendo como base de toda formación superior del espíritu los principios de la filosofía tomística, pues el tomismo, basándose sobre el terreno mismo del sentido común,

eleva sus fastigios de especulación racional más atrevidos, más derechos y más sólidos como no pueden hacerlo los otros sistemas filosóficos".

"**ITE AD THOMAM**" He aquí la palabra de mando, con la cual la Santidad de Nuestro Señor el Papa Pío XI, ha comprendido la disciplina entera del pensamiento cristiano, palabra que el Cardenal de Quebec trae de nuevo a la juventud universitaria católica, especialmente a la juventud clerical y religiosa que se forma en el "Instituto Angélico", en este instituto internacional, en el cual, según la feliz expresión de Pío XI "tanquam domi habitat Angelicus".

Después de estos párrafos magistrales pasó el **Eminentísimo Purpurado de Quebec** a estudiar el sistema tomista en la Iglesia de Dios, analizándolo desde sus comienzos.

Después de haber recordado el favor con el cual los Papas lo han rodeado premurosamente, siguió así el Cardenal Villeneuve: "Sería una ilusión creer que el prestigio de Santo Tomás no haya sufrido la suerte de la verdad misma en el mundo, que no haya sido puesto en contraste, que no haya sido jamás combatido. Está visto que al lado de los discípulos dóciles, tuvo también el tomismo enemigos declarados, y aún defensores sin fervor ó de vista corta, los cuales privaron su doctrina de toda fecundidad. Primeramente en el nombre de la tradición eclesiástica, que recurría al Santo Obispo de Hipona, y después en el nombre de nuevas corrientes siempre hubo algo de oposición. Pero más funesta fué aún la misma decadencia en que cayó la escolástica, con el abandono de los elementos más firmes y más profundos de la filosofía cristiana.

Estaba reservado a la inmortal Encíclica de León XII: "**AETERNI PATRIS**" (Agosto 4 de 1879) vindicar a la filosofía tomística de sus enemigos, y volver a dar al sistema tomístico un vigor y un fervor digno de su primitivo decoro. Este documento pontificio bien puede llamarse la **GRAN CARTA DEL TOMISMO**. Tuvo y tiene todavía una repercusión inmensa en el pensamiento eclesiástico y aún en el laico de nuestros días. En todas las cátedras doctrinales del mundo cristiano ha suscitado poderosamente una espléndida floración de maestros eminentes.

El primero de estos maestros, el más augusto, el más escuchado, fué sin duda el mismo León XII. El, en todas sus magistrales Encíclicas, pasando en revista los grandes misterios de la fé y las teorías fundamentales de la doctrina cristiana y de la filosofía social, propuso verdaderamente una escuela, un sistema y demostró tanto la modernidad como el carácter humano y tradicional de la **enseñanza escolástica**.

Quiso también el docto Pontífice imprimir al movimiento de restauración de la filosofía cristiana un impulso fuerte y constante. Y este impulso fué continuado por sus Sucesores en la Cátedra de Pedro.

Pío X, con motivo del Modernismo, despliega una energía insuperable en restaurar el tomismo integral, energía jamás abatida, ni por el afán de los tímidos ni por la resistencia de los soberbios.

Por **BENEDICTO XV** fueron aprobados y promulgados (aunque probablemente redactados bajo el Pontificado de Pío X), los cánones del Código de Derecho Canónico (Cánones 589, par. 1 y 1366, par. 2), los cuales prescriben a los maestros formar a los estudiantes religiosos y eclesiásticos "ad Angelici Doctoris rationem, doctrinam et principia", cánones que deben observar santamente.

A propósito de estos cánones observa el **Eminentísimo Purpurado de Quebec**: "En una legislación hecha para siglos, y que recoge toda la sabiduría disciplinar de la Iglesia con su experiencia veinte veces secular, Ella no podría hablar provisionalmente ó con ligereza. Sus fórmulas son definitivas cuando se trata de un asunto capital como lo es la formación de sus clérigos y de sus religiosos y la doctrina que deben seguir. Sus palabras son espíritu y vida: "**Spiritus et vita sunt**". El

Espíritu Santo que anima a la Iglesia en su gobierno y en su magisterio infalible, no permitiría conducir las inteligencias a una escuela peligrosa ó incierta. **LA IGLESIA ES TOMISTA PORQUE DIOS LO QUIERE**".

En su Encíclica "STUDIORUM DUCEM" (de Junio de 1923) reafirmaba lo dicho en tantos documentos pontificios incomparables, proclamando a Santo Tomás DOCTOR COMUN DE LA IGLESIA UNIVERSAL. Y finalmente en la constitución "DEUS SCIENTIARUM DOMINUS" el mismo Pontífice imponía a todas las Universidades y Facultades de estudios eclesiásticos el sagrado deber de hacer penetrar la doctrina tomística de todas las esferas de la enseñanza superior.

La razón de esta profunda adhesión, de esta firmeza de la Iglesia en proponer la filosofía tomística como la filosofía cristiana por excelencia, está en el hecho de que el tomismo es una filosofía de orden, de unidad y de perfecta jerarquía entre la razón y la fé, entre lo natural y lo sobrenatural.

Y si debiésemos maravillarnos de algo, después de un conjunto de textos pontificios, cuya concordancia es tan perfecta, la precisión tan nítida, el acento tan bien marcado, sería que hubiese todavía espíritus católicos que lo tergiversaran! Para triunfar de las últimas resistencias, será preciso, con los años, generaciones nuevas, imbuídas de una doctrina pura, despojadas de las viejas tradiciones de escuela, y de aquellos amores propios, que tanto nos cuesta sacrificar.

El Eminentísimo Purpurado de Quebec concluyó su discurso invitando caurosamente a los profesores y estudiantes del Pontificio Instituto Internacional ANGELICO a hacer resplandecer siempre mas y siempre mejor sobre el mundo el influjo saludable de la doctrina preconizada por la Santa Sede. Y terminó con estas admirables frases del gran filósofo tomista Jacques Maritain: "SEAMOS FIELES A SANTO TOMAS COMO A UNA GRACIA DE DIOS".

Este inolvidable discurso, seguido en la mas viva atención, fué coronado con estruendosos aplausos.

Como buen tomista el Cardenal Villeneuve dió gran impulso a los estudios superiores en la Pontificia Universidad Laval, de Quebec (Rue Gaillard, 29). En 1939 abrió la Facultad de Derecho Canónico, y puso al frente de ella al gran canonista polaco, R. P. Fray Gutmaro Michels, O. F. M. Capp. antiguo profesor de la Universidad Católica de Lublín (Polonia), y cuyos tratados de Derecho Canónico son clásicos. En 1942 abrió la Escuela de Ciencias Sociales, Económicas y Políticas. Esta institución funcionó como escuela nocturna y alcanzó un vasto desarrollo en 1938, cuando fué nombrado Director de ella el R. P. Levesque. Después funcionó como escuela diurna exigiendo para la admisión de sus alumnos el Bachillerato en Artes. Esta escuela ó Facultad Universitaria consta de cuatro secciones y se pensaba abrir una quinta sección consagrada únicamente a la educación popular. De esta facultad nació la idea de coordinar los diversos movimientos cooperativos del Canadá Francés idea que se ha realizado por la fundación de un "Consejo Superior de la Corporación".

A fines de Junio del presente año fué designado para suceder al Cardenal Villeneuve en la Sede Metropolitana de Quebec a Su Excia. Revma. Mons. Mauricio Roy, Obispo de Trois Rivieres, y antiguo Profesor de Teología Dogmática en la Universidad Laval, de Quebec. Sin duda alguna seguirá las gloriosas tradiciones de su Eminentísimo Predecesor.

Paz a la tumba del Eminentísimo Cardenal Villeneuve, lumbrera del tomismo y gloria a su memoria!